

«La Extraña Pareja»

El humor y la maestría teatral de Neil Simon han atraído con frecuencia a nuestras compañías. «El Buen Doctor», «El último de los amantes ardientes» y «El prisionero de la Segunda Avenida» antecedieron a «La extraña pareja» en nuestros escenarios. Simon es uno de los autores más prolíficos del actual teatro norteamericano y aunque es ya multimillonario, el centro de su actividad es siempre la producción de nuevas obras. Su éxito se debe a varios factores: es un agudo observador de las conductas humanas y percibe con particular acierto las contradicciones y los temores ocultos; maneja con acierto los recursos del teatro, sabe llegar a un amplio público sin recurrir a efectos obvios o desgastados; su humor se orienta hacia una crítica a los desajustes de la sociedad norteamericana y centra la eficacia de sus obras en el trabajo de los actores. Sabe que el éxito se juega sobre el escenario y que allí la capacidad histriónica del actor es el factor principal.

En Chile sus obras resultan gratas, entretenidas, hacen reír bastante, pero no han tenido ese éxito arrollador de Estados Unidos. Es que el humor no es fácilmente transferible de una sociedad a otra. Los mecanismos mentales de la recepción suelen ser muy distintos y, además, es indispensable conocer muy bien las situaciones a que se hace referencia. Para que se produzca esa explosión emotiva que es la risa, es necesario el brusco quiebre de las situaciones. Para percibir un brusco quiebre es indispensable estar plenamente en la situación; si algo no es bien captado, el mecanismo se resiente y el efecto no desaparece, pero se debilita.

En un nivel básico, las situaciones de «La extraña pareja» pueden ser comprendidas en cualquier parte porque su mecanismo central es la opción de dos personalidades muy distintas: una muy vital y despreocupada y otra maniática del orden y del buen funcionamiento de todo. Para acceder a un segundo nivel, es indispensable ubicar la situación en un contexto de desajuste de parejas, de una irónica mirada al feminismo que ha conducido a formas más lamentables de dependencia e inadecuación. La idea general sobre este problema podemos tenerla, pero el grado de soledad e inseguridad a que se puede llegar en una sociedad

de las hormonas" a que alude Olivia ante la presencia de estos latinos es distinto y más fuerte en un contexto norteamericano que en Chile.

No es sólo por problemas de dirección o por insuficiencias actoriales que obras de tanto éxito humorístico en Estados Unidos como las de Neil Simon o las de Woody Allen no tengan aquí un resultado equivalente; el puente cortado está en la referencia a situaciones que no tienen exacta equivalencia con las nuestras y a un diferente mecanismo de recepción. Eso no quiere decir que aquí estas obras no puedan gustar ni que sea imposible presentar un grato espectáculo con ellas. Es sólo que el grado de expectativas sobre su éxito aquí debe ser, inevitablemente, menor.

Neil Simon acierta en el modo de plantear el conflicto entre dos personalidades tan contrapuestas como las de Olivia y Florencia; sabe darles un contexto apropiado. Las amigas que se reúnen a jugar en casa de Olivia, como un modo de sobrevivir la lata que les producen sus maridos, y los dos italianos que vienen a removerles las hormonas, permiten dar variedad a la situación central, producen expectativas de distinto tipo y conducen a un desenlace mejor justificado.

También es un acierto su propia adaptación de esta obra que tuvo gran éxito en su primera versión para dos actores. En realidad son dos obras distintas. Conserva los elementos básicos: dos personas que se juntan para aliviar sus soledades y la posterior dificultad para convivir por sus opuestos modos de ser, pero aquí se introduce una muy acertada captación de la mentalidad femenina, de su visión acerca de los hombres, de su dependencia afectiva. Hay también una muy buena caracterización de cada uno de los personajes.

La versión que nos entrega Alejandro Sieveking con un equilibrado elenco de actores, es directa, sin efectismos y suficientemente graciosa. Los papeles centrales están bien desempeñados por Alicia Quiroga, como la vital y arrebatadora Olivia, y Ana María Martínez como la neurótica y excesivamente ordenada Florencia. Se complementan bien. Ana María Martínez tiene una atrayente voz baja y apropiada desenvoltura. Grimaneca Jiménez da especial gracia a su Silvia por el

"La extraña pareja" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La extraña pareja" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile